

***Pastorear el rebaño de Dios
conduciéndolo a una vida de oración,
con miras a la práctica orgánica de
la manera ordenada por Dios
realizada en los grupos vitales***

Lectura bíblica: 1 Ti. 2:1-4, 8; Ef. 3:16-21; 6:10-20; Hch. 1:14; Ro. 15:16; Ap. 12:11

Día 1

I. Los ancianos deben tener una vida de oración y un ministerio de oración para pastorear a la iglesia local, el rebaño de Dios (1 Ti. 2:1-4):

- A. Los ancianos de la iglesia deben atender el encargo que Pablo nos da de “ante todo” orar; en una iglesia local, los que llevan la delantera deben tener una vida de oración a fin de establecer, al orar siempre en todo lugar y en todo tiempo en el espíritu, un buen modelo de oración que todos los miembros puedan seguir (vs. 1-2, 8; Ef. 6:18).
- B. No orar es pecado; todos los que estamos en el recobro del Señor debemos ser personas de oración y oponernos al pecado de no orar (1 S. 12:23; Col. 4:2).
- C. “Recientemente, me pidieron que cesara mis actividades por algún tiempo para que pudiera descansar y cuidar mi salud. Luego, cuando me enteré de ciertas necesidades, simplemente oré por ellas. Tal vez el Señor me restringió para mostrarme que la oración es más importante que la obra. Que todos aprendamos la lección de que la única forma de tener una buena vida de iglesia es orar. Esto es crucial. Si en lugar de hablar, empezamos a orar más, la iglesia en nuestra localidad será transformada” (testimonio del hermano Lee, tomado del *Estudio-vida de 1 Timoteo*, pág. 28).
- D. Nuestra oración es necesaria para que pueda llevarse a cabo el deseo de Dios, que consiste en que tengamos una vida de iglesia apropiada y llena de disfrute en toda piedad y dignidad y, además, en

Día 2

que todos los hombres sean salvos y vengan al pleno conocimiento de la verdad (1 Ti. 2:1-4, 8).

- E. En nuestra oración debemos seguir el modelo que nos dejó el apóstol Pablo, quien estaba “obsesionado” con la visión celestial de la economía de Dios, la cual consiste en que Dios se imparta en Sus escogidos para hacer de ellos la expresión de Cristo; Pablo vio que la realidad del Cuerpo de Cristo es la experiencia interna que tenemos del Cristo que mora en nosotros, y él nunca pasó por alto el deseo que Dios tiene de forjarse en el hombre (Ef. 3:14-19).
- F. Nuestro espíritu y nuestra actitud, así como también nuestros pensamientos y oraciones, deben ser que todos los santos experimenten a Cristo internamente, que Cristo haga Su hogar en sus corazones y que ellos sean llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios; sobre la base de este espíritu y de esta actitud, debemos doblar nuestras rodillas para orar y tener fe delante de Dios; de esta manera nuestro servicio en la iglesia será grande y glorioso y dará por resultado que Dios obtenga la gloria en la iglesia (vs. 20-21; 2 Co. 4:13).

Día 3

II. La práctica orgánica de la manera ordenada por Dios realizada en los grupos vitales, la cual habrá de edificar la iglesia, puede llevarse a cabo únicamente mediante mucha oración específica y cabal:

- A. A fin de compenetrarnos en los grupos vitales, primero debemos orar en privado; debemos velar, permanecer alertas, a fin de conservar una vida de oración (Ef. 6:18; Col. 4:2:)
1. No debemos permitir que nuestro tiempo de oración a solas se pierda, sea capturado, anulado o interrumpido; nuestra actitud al orar debe ser que ahora estamos con nuestro Rey y que no permitimos que nada interrumpa nuestro tiempo con él (Mt. 6:6).
 2. Debemos acudir a Dios solos —sin permitir que ninguna persona, asunto o cosa nos

distraiga o nos ocupe— a fin de que Dios se infunda en nuestro ser y nos sature completamente de Él; debemos ascender a un nivel más alto, a un “monte alto”, para tener contacto con el Señor en privado y en secreto de una manera definitiva y prevalectante, a fin de que Él se nos infunda (14:22-23; Mr 1:35; Éx. 34:4, 29; 33:11).

3. En nuestro tiempo a solas con el Señor, podemos abrir nuestro ser plenamente a Él y, a la luz de Su presencia, podemos confesarle nuestros pecados y recibir Su perdón y Su limpieza de modo que no haya nada entre Él y nosotros, y podamos estar llenos de luz a fin de irradiar a Dios (1 Jn. 1:5, 7, 9; Lc. 11:33-36).

Día 4

- B. A fin de compenetrarnos en los grupos vitales hasta alcanzar la unanimidad y convertirnos en una ofrenda de harina corporativa, debemos ejercitar y liberar nuestro espíritu, orando mucho y de manera cabal (1 Co. 12:24; 10:17; Lv. 2:1-13; Hch. 1:14; 2:42; Mt. 18:19):

1. Si no ejercitamos nuestro espíritu ni lo liberamos por medio de nuestra oración, no podremos compenetrarnos con los demás; la manera por la cual podemos compenetrarnos es la oración cabal que libera nuestro espíritu (*Himnos*, #361).
2. Cuando nos reunimos corporativamente para orar, debemos evitar hacer oraciones prolongadas llenas de razones y explicaciones con las cuales procuramos enseñarle algo al Señor, ni hacer oraciones en las cuales le damos al Señor descripciones e instrucciones; más bien, debemos ejercitar y liberar nuestro espíritu por medio de oraciones cortas, en las cuales simplemente le digamos al Señor lo que queremos que Él haga por nosotros (cfr. Mr. 10:51); debemos decirle a Dios lo que está en nuestro corazón de una manera sincera y

nunca usar en nuestra oración palabras vanas (Mt. 6:7-8).

3. Las oraciones prolongadas siempre matan la reunión de oración; si hacemos oraciones prolongadas mostramos con ello que únicamente nos preocupamos por nosotros mismos y por nuestro sentir, y que no nos preocupamos por los demás ni por la atmósfera ni por el fluir del Espíritu en la reunión; debemos orar de tal forma que la persona que ore después de nosotros pueda continuar nuestra oración (cfr. 1 Co. 14:16).

Día 5

C. Si los grupos vitales han de ser edificados, necesitamos orar mucho y de manera cabal consagrándonos al Señor corporativamente como nazareos, a fin de ejercer el sacerdocio neotestamentario del evangelio de Dios (Nm. 6:1-9, 22-27):

1. Debemos salvar a los pecadores y ofrecérselos a Dios como sacrificios agradables a Él (Ro. 15:16; 1 P. 2:5, 9).
2. Debemos ayudar a los creyentes a avanzar, conduciéndolos a que ellos mismos se presenten a Dios como sacrificio vivo (Ro. 12:1).
3. Debemos amonestar y enseñar a cada uno de los santos en toda sabiduría, a fin de presentarlos perfectos en Cristo (Col. 1:28-29).

Día 6

III. Debemos entender que el hecho de laborar juntamente con Dios para llevar a cabo la manera ordenada por Dios, la cual edifica a la iglesia, es una batalla espiritual, y que la oración es la clave para realizar la obra de Dios; debemos orar lo suficiente y de manera cabal para resistir la estratagemas del enemigo (Ef. 6:10-20; Mt. 16:18-19; 2 Co. 10:3-5; Neh. 4:17; Dn. 10:10-21; Ap. 12:11):

- A. “Me preocupa que cuando los colaboradores y los ancianos se reúnan, no haya suficientes oraciones, y, más aún, que no se hagan oraciones con el debido peso espiritual. Por esta razón, recientemente mientras descansaba, sentí varias veces una

pesada carga en mi corazón. En lo profundo de mi espíritu sentí que esto era un ataque procedente de la potestad de las tinieblas que venía por la retaguardia. Hemos descuidado este asunto. Me parece que hay algunos que están haciendo oraciones en contra de nosotros. Debido a ello, tenemos que pedirle al Señor que resista aquellas oraciones que están dirigidas específicamente en contra de la obra que estamos realizando, en contra de la iglesia y en contra de la dirección que yo estoy dando. Las oraciones que hacemos delante del Señor deben resistir contra estas oraciones adversas. Quiera el Señor cubrirnos y no permitirle al enemigo tener base alguna para causar daño ... Necesitamos oraciones con las cuales peleemos la batalla espiritual” (*Crucial Words of Leading in the Lord’s Recovery, Book 1: The Vision and Definite Steps for the Practice of the New Way*, págs. 251-252).

- B. “Es necesario ver que sin importar cuán ocupados estemos, debemos apartar un tiempo para orar. Especialmente cuando los ancianos se reúnen, ése es un tiempo que debe ser muy valorado y aprovechado para orar. No debemos orar tan sólo por unos ocho o diez minutos y después proseguir a discutir algunos asuntos administrativos. Esto jamás funcionará. Cuando los ancianos se reúnen, sólo debe haber oración. Debemos orar y orar hasta que el Espíritu se mueva. Discutir sobre asuntos administrativos es algo secundario. De hecho, cualquier asunto parecido, no importa cuán crucial sea, es secundario. La necesidad primordial es orar. Si el espíritu está aletargado y hace falta un espíritu de oración, el Espíritu Santo permanecerá quieto. Ése es el recurso más sutil que el enemigo tiene en su campamento en contra del mover del Señor. Por esta razón, todos debemos velar con respecto a nuestra oración” (*Crucial Words of Leading in the Lord’s Recovery, Book 1: The Vision and Definite Steps for the Practice of the New Way*, pág. 271).

Alimento matutino

1 Ti. Exhorto ante todo, a que se hagan peticiones, oraciones, intercesiones y acciones de gracias, por todos los hombres.

8 Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda.

Ef. Con toda oración y petición orando en todo tiempo 6:18 en el espíritu, y para ello velando con toda perseverancia y petición por todos los santos.

En el primer capítulo de 1 Timoteo, Pablo pone un buen fundamento al hablar de la vida de iglesia de una manera positiva. En 2:1, él añade: “Exhorto ante todo, a que se hagan peticiones, oraciones, intercesiones y acciones de gracias, por todos los hombres”. Si queremos llevar una vida de iglesia apropiada, es preciso que primero llevemos una vida de oración. Aquellos que llevan la delantera en las iglesias, en particular aquellos que ministran la Palabra en la iglesia, deben ser los primeros en llevar una vida de oración. Tener un ministerio de oración es el requisito indispensable para administrar y pastorear una iglesia local. Por esta razón, Pablo exhorta a Timoteo a que se hagan peticiones, oraciones, intercesiones y acciones de gracias, por todos los hombres. Éstas son las primeras palabras que Pablo profiere con respecto al aspecto positivo de la vida de iglesia, después de haber hablado de la economía de Dios y de haber encargado a Timoteo que milite la buena milicia por causa de la economía de Dios. Timoteo debía ser el primero en llevar una vida de oración.

Llevar una vida de oración es un requisito necesario para tener una vida de iglesia apropiada en el recobro del Señor hoy. Una iglesia apropiada es una iglesia que ora. Una iglesia que no ora, se encuentra en una condición lamentable. La falta de oración es un pecado. En el recobro del Señor, todos debemos guardar una actitud de oración y oponernos al pecado de no orar. Los ancianos en todas las iglesias deben recibir la exhortación de Pablo de “ante todo” orar. (*Estudio-vida de 1 Timoteo*, págs. 25-26)

Lectura para hoy

El primer requisito para llevar una vida de iglesia apropiada es orar. ¡Oh, todos debemos poner esto en práctica! Si procuramos

llevar una vida de oración, la iglesia será viviente y su condición mejorará ... Si usted, como Timoteo que es, toma la iniciativa para orar, todos los que se congregan en su localidad le seguirán.

También debemos orar cada vez que escuchemos que hay problemas entre los santos. No debemos suponer que tenemos la experiencia y aptitudes necesarias para resolver problemas. Esta actitud no sólo es arrogante sino también blasfema, pues equivale a creernos Dios. Así, pues, si nos enteramos de que hay problemas entre hermanos, debemos presentarle este asunto al Señor en oración.

Lo primero que deben hacer los ancianos al cuidar de la iglesia es orar. No tomen decisiones sin oración. No critiquen ni alaben a nadie sin antes orar por él. Antes de hacer cualquier cosa, debemos orar. Además, no debemos orar a la ligera ni de manera superficial, sino con la debida seriedad. Sólo después de que hayamos orado de esta manera por algún asunto, podremos tomar una decisión, no por nosotros mismos sino en unidad con el Señor y conforme a Su dirección. Si los ancianos ponen esto en práctica, la vida de iglesia en nuestra localidad mejorará notablemente y será apropiada.

Cuando Pablo hablaba de peticiones, oraciones, intercesiones y acciones de gracias, sentía una gran carga en su espíritu con respecto a la importancia de la oración. Él quería que sus queridos hijos espirituales oraran. Una y otra vez yo quisiera recalcarles que sólo podemos tener una vida de iglesia apropiada si llevamos una vida de oración. Puedo testificar que en estos últimos años he orado como nunca antes. También puedo testificar que he recibido respuestas concretas a mis oraciones. Recientemente, me pidieron que cesara mis actividades por algún tiempo para que pudiera descansar y cuidar mi salud. Luego, cuando me enteré de ciertas necesidades, simplemente oré por ellas. Tal vez el Señor me restringió para mostrarme que la oración es más importante que la obra. Que todos aprendamos la lección de que la única forma de tener una buena vida de iglesia es orar. Esto es crucial. Si en lugar de hablar, empezamos a orar más, la iglesia en nuestra localidad será transformada. (*Estudio-vida de 1 Timoteo*, págs. 26, 27, 28)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Timoteo, mensaje 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, 3:16-17 el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu; para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe...

19 ...Para que seáis llenos hasta *la medida de toda la plenitud de Dios.*

Efesios 3:16-21 nos muestra cuál era el espíritu y la actitud de Pablo ... Su espíritu y su actitud —lo que él vio, lo que ocupaba su ser, lo que dijo y lo que a él más le importaba en su corazón— estaba relacionado con la visión de que Dios fuera manifestado en la carne y se mezclara con el hombre a fin de edificar la iglesia con Cristo, de modo que ésta fuera llena de Él. Este asunto era lo que ocupaba todo el ser de Pablo; por consiguiente, lo que él vio, aquello de lo cual habló y lo que a él más le importaba en su corazón, estaba relacionado con este asunto. Lo más precioso en este pasaje de las Escrituras no es la oración y la fe de Pablo, sino su espíritu y su actitud. Después que hayamos asistido a varias reuniones y hayamos visto la iglesia y el material con que ésta es edificada, debemos sentirnos cautivados y embelesados a tal punto que estemos deseosos de regresar a nuestra localidad. Debemos regresar para poder forjar a Cristo en otros y para edificar a Cristo, el material, en otros, a fin de que ellos lleguen a ser un templo espiritual para la expresión de la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo. Éste debe ser nuestro espíritu y nuestra actitud. (*How to Administrate the Church*, págs. 118-119)

Lectura para hoy

La oración que Pablo ofreció en Efesios 3 muestra que él había sido plenamente cautivado por Cristo. Este asunto, esta visión, esta revelación, lo que él vio, afectó su espíritu y su actitud. Por consiguiente, en Efesios 3, brotó en él tal oración. Si nos basamos en el contexto de Efesios, diríamos que esta oración era innecesaria. Pablo oró en el capítulo 1 porque a él le preocupaba que los santos de Éfeso no entendieran sus palabras; por lo tanto, le pidió a Dios que les diera a ellos un espíritu de sabiduría y de revelación. Esto es apenas comprensible. Sin embargo, al llegar al capítulo 3, él ofreció otra oración. No solamente oró, sino que además dijo: “Doblo mis rodillas ante el Padre” (v. 14). Pablo se arrodilló

para orar porque sentía una carga muy pesada; el gran peso que sentía lo obligó a arrodillarse delante del Padre. Su visión, la revelación que había recibido y lo que había visto, se reflejó en su espíritu, en su actitud e incluso en su estado de ánimo ... [Ésta fue la razón por la cual,] en Efesios 3 no pudo evitar arrodillarse.

Si hemos recibido esta visión, nos sentiremos obsesionados con ella, y doblaremos nuestras rodillas ante el Padre. Por consiguiente, todo anciano, todo diácono, todo colaborador y todo aquel que sirve al Señor tiene que recibir una visión, una revelación, al grado en que se sienta completamente obsesionado con ella, y tenga el mismo espíritu, actitud y estado de ánimo que Pablo. Debido a que Pablo tenía tal espíritu, actitud y estado de ánimo, espontáneamente brotó en él esta oración ... Todos aquellos que sirven a Dios en la iglesia deben tener esta clase de espíritu y actitud, y esta clase de oración. Todas nuestras oraciones deben centrarse en esta clase de oración, y debemos tener la debida fe para ofrecerla.

Pablo nunca pasó por alto la necesidad de que Cristo se forje en el hombre ... Fue por ello que oró para que Dios les concediera a los creyentes, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu, a fin de que Cristo pudiera hacer Su hogar en los corazones de ellos por medio de la fe.

Tal parece que Pablo estaba “obsesionado” con el hecho de que Cristo está en nosotros, y que esto afectó su espíritu y su actitud. Pablo sabía que Cristo no estaba en los corazones de los creyentes efesios, pese a que Él estaba en ellos. Si alguien nos pregunta si Cristo está en nosotros, contestaremos que sí. Pero, ¿realmente lo amamos con nuestro corazón? ... La única meta de la oración de Pablo es que la gloria de Dios se forje en los creyentes de modo que ellos, al creer en Cristo y al ser Cristo la propia confesión de ellos, perciban a Cristo, lo amen y sean llenos de Él, y así Cristo pueda hacer Su hogar en los corazones de ellos.

La mayor preocupación de Pablo tenía que ver con el hecho de que Cristo estuviera en los creyentes. En nuestra obra y servicio de administrar la iglesia, debemos tener esta clase de espíritu, anhelando que los creyentes tengan a Cristo en su ser y que Cristo entre en ellos. (*How to Administrate the Church*, págs. 119, 122-123)

Lectura adicional: How to Administrate the Church, cap. 9; La manera en que se edifica la iglesia

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada 6:6 la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

14:22-23 En seguida Jesús hizo a los discípulos entrar en la barca e ir delante de Él a la otra orilla, mientras Él despedía a las multitudes. Una vez despedidas las multitudes, subió al monte, a solas, a orar; y cuando llegó la noche, estaba allí solo.

Sólo se podrá producir un grupo vital si ustedes acuden al Señor. Ustedes deben sentir esta carga porque han visto que su condición es una de vejez, muerte, tibieza, esterilidad, miseria espiritual e insensibilidad. Esto deberá constreñirlos a acudir al Señor y a arrepentirse. Esto es lo que marca el comienzo de un grupo vital. Les repito una vez más: ustedes deben acudir al Señor. Si no acuden al Señor solos, lo que hagan no significará nada.

Nuestra experiencia nos ha demostrado que si seguimos acudiendo al Señor, tarde o temprano Él nos alumbrará. Él es la luz (1 Jn. 1:5). Si acudimos a Él, la luz nos alumbrará. Si la luz no nos alumbrará hoy, nos alumbrará mañana. A lo largo de la Biblia, continuamente se nos hace un llamado a acercarnos al Señor (Jn. 7:37; Is. 2:5; 55:1; Mt. 11:28). Incluso al final de la Biblia se hace un llamado a todos los sedientos a que vengan al Señor (Ap. 22:17). Debemos acudir a Él y tocarlo. Yo no los puedo iluminar a ustedes. Lo único que los puede iluminar es Dios mismo. Por eso, deben acudir a Él. (*El entrenamiento y la práctica de los grupos vitales*, pág. 84)

Lectura para hoy

Ya he dicho que cada uno debe conseguirse un compañero. No obstante, no debemos empezar a buscar este compañero antes de haber acudido al Señor. Lo primero que debemos hacer es acudir al Señor hasta que Él nos ilumine, hasta que Él resplandezca sobre nosotros. Entonces comprenderemos completamente dónde estamos y qué somos. Espontáneamente nos arrepentiremos, diciendo: “Señor, estoy muerto”. Mientras decimos esto, el Señor dirá: “Estás muerto debido a que eres pecaminoso. Estás muerto porque estás sucio y eres inmundo”. El Señor nos alumbrará y nos mostrará que somos como personas que están

enterradas bajo tierra, cubiertas una capa tras otra de tierra. Es necesario salir de ahí haciendo una detallada y cabal confesión al Señor para ser perdonados, lavados y liberados, y poder salir de las profundidades de nuestra condición caída. Este arrepentimiento y confesión cabal hará posible que tengamos una íntima comunión con el Señor. Debemos comenzar los grupos vitales de esta manera.

En la manera ordenada por Dios todo se lleva a cabo siempre por medio de la oración, no por medio de nuestras iniciativas o actividades. No debemos pensar que conseguir un compañero requiere poco tiempo. Es necesario pasar más tiempo en oración. No crea que conseguirá un compañero de forma inmediata.

Para que los grupos vitales lleguen a existir, debemos ser sembradores. Tenemos que tener contacto con el Señor. Tenemos que ser iluminados. Tenemos que ser tocados por el Señor. Tenemos que ser puestos al descubierto delante de Su presencia y hacer una confesión ante Él. Tenemos que ser completamente saturados de Él. Entonces tendremos con Él una relación y una comunión muy íntimas. Esto es lo que marca el comienzo de los grupos vitales. Entonces usted orará espontáneamente, diciendo: “Señor, necesito un compañero. Prepárame un compañero. No quiero ser yo quien lo escoja. No quiero jamás ejercer mi elección, mi preferencia. Guíame Tú. Tráeme a alguien o envíame a alguien”.

No dependan de la ayuda de otros en este asunto. Ustedes tienen que orar. Tienen que poner su confianza en el Señor. El Señor es la única fuente que existe. Sólo Él puede alumbrarlos. Sólo Él puede conducirlos a la luz y mostrarles completamente su condición. Sólo Él puede producir una confesión y arrepentimiento verdaderos. Acudir al Señor es lo único que da comienzo a los grupos vitales. Ésta es la manera de sembrar la semilla, y con el tiempo algo crecerá. (*El entrenamiento y la práctica de los grupos vitales*, págs. 85, 86, 91)

Lectura adicional: El entrenamiento y la práctica de los grupos vitales, mensaje 8; *El vivir del Dios-hombre*, mensaje 14; *Tener contacto con el Señor; ser llenos en el espíritu y celebrar reuniones cristianas apropiadas, con miras a la realización del propósito eterno de Dios*, cap. 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos. No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis.

Mr. Respondiendo Jesús, le dijo: ¿Qué quieres que te haga? Y el ciego le dijo: Raboni, que reciba la vista.

Ahora me gustaría leer algo que Watchman Nee dijo en su comunión acerca del ministerio de oración de la iglesia, y hacer algunos comentarios al respecto. El hermano Nee dijo: “Durante nuestra oración, también debemos guardarnos de hacer oraciones que no son oraciones”. Hermanos y hermanas, en nuestra oración debemos ser quebrantados. Ser quebrantados significa llegar a nuestro fin. Ser quebrantado significa que “ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí” (Gá. 2:20a).

Quiero recalcar las palabras del hermano Nee acerca de que debemos guardarnos de hacer oraciones que no son oraciones. Podemos orar mucho, pero lo que digamos tal vez no sea una verdadera oración. Es por esto que he hecho algunos ajustes a la manera en que oramos. Podemos llegar a pensar que en tanto que uno ora, está haciendo algo maravilloso. Cuando alguien ora, quizá pensemos que por el hecho de haber orado, hizo una verdadera oración. (*Comunión en cuanto a la urgente necesidad de los grupos vitales*, págs. 144-145)

Lectura para hoy

El hermano Nee continúa, diciendo: “Satanás no solamente tratará de quitarnos nuestro tiempo de oración, sino que también nos despojará de la fuerza para orar. Él vendrá mientras oramos para hacer que incluso digamos muchas palabras incoherentes, confusas, triviales y vanas. Él hará que pidamos en vano y que perdamos el tiempo”. Estas palabras incoherentes, confusas, triviales y vanas pueden salir de nuestra boca cuando hacemos oraciones largas. Las oraciones largas están llenas de tales palabras. Satanás usa estas oraciones largas para agotarnos, quitándonos así nuestra energía.

Cuando oremos, no debemos dar muchas explicaciones. En vez de darle al Señor una descripción con muchos detalles, deberíamos simplemente decirle lo que queremos que Él haga ... No

es necesario explicarle al Señor por qué necesitamos poder. Deberíamos simplemente decir: “Señor, danos poder”.

El hermano Nee prosigue diciéndonos cómo deberíamos orar: “Más bien, deberíamos decirle a Dios lo que está en nuestro corazón de una forma sincera. Nunca deberíamos usar en nuestra oración una multitud de palabras vanas”. Esto nos muestra que necesitamos ser transformados no solamente en nuestra vida diaria sino también con respecto a nuestra manera de orar en las reuniones. En la reunión de oración algunos santos entre nosotros estaban acostumbrados a orar muchas veces valiéndose de oraciones largas. Esto significa que su manera de orar no había sido transformada. (*Comunión en cuanto a la urgente necesidad de los grupos vitales*, págs. 145, 146-147)

Una oración larga siempre mata la reunión de oración. Una oración larga indica que usted sólo se preocupa por sí mismo y no por los demás. Sólo le interesa su propio sentir; no se preocupa por la atmósfera ni el fluir de la reunión. Cuando nos reunimos para orar, no somos nosotros quienes determinamos el fluir, sino el Espíritu. No somos nosotros quienes determinamos el curso, sino el Espíritu. La meta no la fijamos nosotros, sino el Espíritu. Al orar, debemos hacerlo con la actitud y el espíritu de que nosotros no somos el centro, el fluir, el curso ni la meta de la oración, sino que el Señor, el Espíritu, lo es todo. Así pues, estamos abiertos: abiertos al Señor y al Espíritu. Si Él quiere usarnos para iniciar una oración, tal vez debamos orar solamente unos dos segundos. No debemos hacer una oración larga en la que expresemos nuestra opinión ni nuestro propio sentir.

Si ... le hiciéramos caso en el instante al Espíritu viviente, entonces nadie haría una oración larga llena de declaraciones doctrinales. La reunión de oración no necesita eso; más bien, la reunión de oración necesita mucha inspiración instantánea y fresca que traiga asuntos frescos. Tal inspiración fresca trae consigo nuevas, incluso nuevas celestiales. Todos deberíamos orar uno después de otro, tal como en un partido, donde los miembros de un equipo juegan con un mismo balón. (*Entrenamiento para ancianos, libro 2: La visión del recobro del Señor*, pág. 126)

Lectura adicional: Puntos prácticos en cuanto a la compenetración, cap. 2; Comunión en cuanto a la urgente necesidad de los grupos vitales, mensaje 15; Entrenamiento para ancianos, libro 2: La visión del recobro del Señor, cap. 10

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Para ser ministro de Cristo Jesús a los gentiles, un sacerdote que labora, *sacerdote* del evangelio de Dios, para que los gentiles sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo.

12:1 Así que, hermanos, os exhorto por las compasiones de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, *que es vuestro servicio racional.*

Col. A quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y 1:28 enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo a todo hombre.

En el Nuevo Testamento, el modelo de los sacerdotes del evangelio es el apóstol Pablo (1 Ti. 1:16). Necesitamos ver cómo Pablo llevó a cabo su trabajo como sacerdote del evangelio. Según el relato del Nuevo Testamento, lo realizó haciendo su ofrenda en tres etapas. Primero, Pablo salvó pecadores para ofrecerlos a Dios como sacrificios aceptables (Ro. 15:16). En segundo lugar, ayudó a los creyentes a crecer, de modo que ellos mismos se presentaran a Dios como sacrificios vivos (12:1). En tercer lugar, amonestó y enseñó a todo santo en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo a cada uno (Col. 1:28-29). Hizo esto trabajando y luchando según la operación de Dios la cual actuaba poderosamente en él. Al anunciar a Cristo en Colosenses 1:28 Pablo proclamó a Cristo. Presentar a todo hombre perfecto en Cristo es ofrecer a todo hombre perfecto en Cristo. (*El avance del recobro del Señor hoy*, págs. 32-33)

Lectura para hoy

Cuando hablamos de salir a llamar a las puertas para predicar el evangelio a la gente, lo que queremos decir es salir a visitar a la gente. Visitamos a la gente para impartirle a Cristo. Visitar a la gente para impartirle a Cristo tiene que ser parte de nuestra vida cristiana cotidiana. En nuestra vida diaria, debemos impartir a Dios y a Cristo en otros para hacer que ellos, los pecadores, sean parte de Cristo, a fin de poder presentarlos como sacrificios a Dios para Su complacencia. Esto producirá los miembros de

Cristo que han de constituir Su Cuerpo, y finalmente dará por resultado que este Cuerpo sea expresado en la tierra en muchas localidades.

Después que los pecadores fueron salvos y vinieron a ser nuevos creyentes, Pablo prosiguió a nutrirlos y a educarlos de la misma manera que nosotros educamos a nuestros hijos. Al criar a nuestros hijos, primero les enseñamos lo que deben hacer, y después de cierto período de tiempo, les encargamos que lo hagan ellos mismos. Pablo presentó a los pecadores salvos como sacrificios en el momento de su salvación. Luego Pablo los crió y los ayudó a que se presentaran a sí mismos como sacrificios vivos.

Cuando un niño cumple trece años, sale de la primaria y entra en la secundaria. El encargo de Pablo que se encuentra en Romanos 12:1 pertenece al nivel que viene inmediatamente después de “la primaria”. La enseñanza elemental se encuentra en Romanos 1—11. Por lo tanto, Romanos 12:1 puede considerarse como un encargo para los que acaban de cumplir “trece años”. Después de la prolongada enseñanza descrita en Romanos 1—11, los hijos han entrado en la “escuela secundaria”. Así, pues, Pablo los ofreció en sacrificio a Dios en el momento en que ellos se convirtieron; pero ahora que son “jóvenes” les ruega que se presenten a sí mismos a Dios, que presenten sus cuerpos en sacrificio vivo a Dios.

Debido a que los creyentes todavía no son completamente maduros, la obra evangelizadora de Pablo en el sacerdocio neotestamentario tiene una tercera etapa. Esta tercera etapa puede verse en Colosenses 1:27-29.

Es preciso que laboremos en otros amonestándolos y enseñándoles en toda sabiduría hasta que sean perfectos, maduros, en Cristo. Amonestamos a cada uno y enseñamos a cada uno de muchísimas formas, es decir, en toda sabiduría. Los santos perfectos y maduros llegan a ser los miembros activos del Cuerpo orgánico de Cristo, llegan a ser parte de Cristo. En otras palabras, todos llegan a ser el Cristo corporativo. Por consiguiente, ofrecerlos a los creyentes perfectos en Cristo equivale a ofrecer al Cristo corporativo. En tal condición, ellos han llegado a ser parte de Cristo en plenitud, los constituyentes del Cristo corporativo. (*El avance del recobro del Señor*, págs. 34-36, 38)

Lectura adicional: El avance del recobro del Señor, cap. 2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y lo que 16:19 ates en la tierra habrá sido atado en los cielos; y lo que desates en la tierra habrá sido desatado en los cielos.

2 Co. ...Las armas de nuestra milicia no son carnales, sino 10:4-5 poderosas ante Dios para derribar fortalezas, al derribar argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y al llevar cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo.

Mientras estamos ocupados con la obra del Señor, debemos percatarnos de que estamos en medio de una guerra espiritual. La necesidad primordial en el campo de batalla es vigilar y estar alertas, para saber lo que el enemigo está haciendo y pretende hacer. El enemigo siempre hace las cosas de una manera sutil y encubierta.

Me preocupa que cuando los colaboradores y los ancianos se reúnan, no haya suficientes oraciones, y, más aún, que no se hagan oraciones con el debido peso espiritual. Por esta razón, recientemente mientras descansaba, sentí varias veces una pesada carga en mi corazón. En lo profundo de mi espíritu sentí que esto era un ataque de la potestad de las tinieblas que venía por la retaguardia. Hemos descuidado este asunto. Me parece que hay algunos que están haciendo oraciones en contra de nosotros. Debido a ello, debemos pedirle al Señor que resista aquellas oraciones que están dirigidas específicamente en contra de la obra que estamos realizando, en contra de la iglesia y en contra de la dirección que yo estoy dando. Las oraciones que hacemos delante del Señor deben resistir contra estas oraciones adversas. Quiera el Señor cubrirnos y no permitirle al enemigo tener base alguna para causar daño. (*Crucial Words of Leading in the Lord's Recovery, Book 1: The Vision and the Definite Steps for the Practice of the New Way*, págs. 251-252)

Lectura para hoy

Necesitamos oraciones con las cuales peleemos la batalla espiritual; no obstante, al mismo tiempo debemos orar por los distintos aspectos de la obra y por las diferentes necesidades del nuevo mover que el Señor realiza.

Debemos recordar que en la obra de Dios, las cosas no se

obtienen por pura suerte ni se logran sin ningún esfuerzo. Más aún, no hay nada que nos garantice que si laboramos y nos esforzamos, tendremos éxito. Debemos comprender que estamos comprometidos en una guerra espiritual. Tenemos que luchar y velar en todo lo que hagamos y en cada paso que demos ... Es necesario que luchemos, combatamos y tomemos posesión de cada pulgada de tierra por medio de la oración. La última línea de *Hymns*, #892 dice: "Debemos cumplir fielmente el propósito de Dios, / Tenemos que hacer esto, podemos hacerlo y lo lograremos". Ésta debe ser nuestra actitud. No debemos escuchar las mentiras; ... más bien, debemos ofrecer oraciones a Dios con absoluta fe.

Cada vez que oremos juntos, espero que todos oren, no al mismo tiempo sino uno después de otro. Al orar no debemos usar un tono de voz muy fuerte ni tampoco extendernos mucho. Nuestras oraciones deben ser breves y vivientes, siempre añadiendo algo a la oración anterior, de modo que todas las oraciones formen conjuntamente una oración fuerte y poderosa. Debemos orar como si estuviésemos en un juego de baloncesto, es decir, debemos saber cómo pasar la pelota y cómo agarrarla. Espero que nuestras oraciones se conformen a la norma y los requisitos de Dios, y satisfagan Su deseo.

Es necesario que veamos que sin importar cuán ocupados estemos, debemos apartar un tiempo para orar. Especialmente cuando los ancianos se reúnen, ése es un tiempo que debe ser muy valorado y aprovechado para orar. No debemos orar tan sólo por unos ocho o diez minutos y después proseguir a discutir algunos asuntos administrativos. Esto jamás funcionará. Cuando los ancianos se reúnen, sólo debe haber oración. Debemos orar y orar hasta que el Espíritu se mueva. Discutir sobre asuntos administrativos es algo secundario. De hecho, cualquier otro asunto, no importa cuán crucial sea, es secundario. La necesidad primordial es orar. Si el espíritu está aletargado y hace falta un espíritu de oración, el Espíritu Santo permanecerá quieto. Ése es el recurso más sutil que el enemigo tiene en su campamento en contra del mover del Señor. Por esta razón, todos debemos velar con respecto a nuestra oración. (*Crucial Words of Leading in the Lord's Recovery, Book 1: The Vision and the Definite Steps for the Practice of the New Way*, págs. 252, 253, 271)

Lectura adicional: Crucial Words of Leading in the Lord's Recovery, Book 1: The Vision and the Definite Steps for the Practice of the New Way, caps. 13-14

Iluminación e inspiración: _____

